



EL LÍDER CRISTIANO



EL LÍDER CRISTIANO

Hermanos, les pedimos que sean considerados con los que trabajan arduamente entre ustedes, y los guían y amonestan en el Señor. Ténganlos en alta estima, y ámenlos por el trabajo que hacen. Vivan en paz unos con otros.

1 Tesalonicenses 5:12-13

Permitimos que otras personas distribuyan, reorganicen, retoquen y elaboren otros materiales a partir de esta obra sin fines comerciales, siempre y cuando nos den crédito y licencien sus nuevas creaciones según las mismas condiciones.

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas han sido tomadas de La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional® NVI® • 1999, 2015 por Biblica, Inc.® Usado con permiso de Biblica, Inc.® Reservados todos los derechos en todo el mundo.

Equipo Directivo

Dr. Ricardo Gómez, Pr. John Jairo Leal Rincón, Dr. Paul Olver

Equipo de escritura y revisión

Andrés Agudelo, Ali León, David López, Marlin López, Nelson Marín, Jaider Sarrazola, Camilo Toro

Revisión ortotipográfica y de estilo

Sofía Martínez

Dirección de arte

Esteban Venegas

Diseño y diagramación

Banny Joesser Izquierdo Hurtado

Primera edición

Elaborado en Latinoamérica en 2021

TABLA DE CONTENIDO

→ Introducción

- ¿Qué es el liderazgo?
- Liderazgo bíblico versus liderazgo secular

→ Principios del liderazgo

- a. La autoridad para liderar viene de Dios
- b. El líder cristiano es un siervo humilde
- c. El liderazgo cristiano se debe desarrollar mediante un estudio cuidadoso y por la práctica
- d. La Biblia describe estilos de liderazgo muy diversos
- e. La función primaria del liderazgo de la iglesia es equipar

→ Liderando con el modelo de Jesús (carácter)

→ Características de un líder de iglesias comunitarias

→ Liderazgo saludable

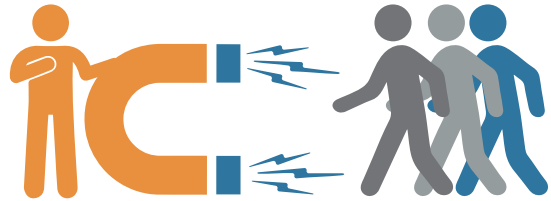
1. Imitar el carácter de Cristo
2. Trabajar bien en equipo
3. Desarrollar los dones y las habilidades de otros
4. Delegar responsabilidades
5. Establecer metas, planes y objetivos, y trabajar para cumplirlos
6. Articular la visión de tal manera que inspire a otros
7. Ser persistente y vencer los obstáculos
8. Liderar en el evangelismo

Introducción

A la hora de hablar sobre liderazgo, tenemos la facilidad de encontrar bastante información, ya que se han escrito abundantes materiales sobre el tema. A pesar de esto, es pertinente seguir reflexionando sobre el liderazgo y, sobre todo, el liderazgo cristiano en el marco del desarrollo de nuevos creyentes y discípulos. De la necesidad de seguir reflexionando y escribiendo sobre el tema, surge este material práctico sobre liderazgo cristiano.

¿Qué es el liderazgo?

Para iniciar nuestro escrito sobre liderazgo, partamos de la siguiente definición: “El liderazgo es influencia, es decir, la habilidad de una persona para influir en otros” (Sanders, *Spiritual Leadership*, p. 31).



El liderazgo es un proceso dinámico en el que un hombre o mujer con capacidades dadas por Dios influye en las personas de Dios para alcanzar sus propósitos (Clinton, *Making of a Leader*, p. 14; cf. p. 127).

La palabra clave en ambas definiciones es “influencia”. Una definición del liderazgo en una sola palabra es “influencia”. Las personas llegan a ser influyentes por distintos motivos. A veces, las personas llegan a ser influyentes debido a su posición; otros influyen por su competencia; otros por su personalidad. Puede resultar difícil determinar exactamente qué es lo que da capacidad de liderazgo a algunas personas, pero lo cierto es que liderar implica ejercer influencia.

Un gran líder de la iglesia dijo: “Cuando uno comprende que el liderazgo es influir a pesar de la posición o puesto, eso cambia todo. No se esfuerza por ser un líder: se esfuerza por añadir valor a la gente, y ellos le permitirán ser el líder” (Maxwell, *The Potential Around You*, p. 25).

Liderazgo bíblico versus liderazgo secular

En nuestra sociedad actual, el liderazgo es una de las condiciones más apetecidas. Muchas personas anhelan ser líderes con mucha influencia porque creen que alguien que tiene un nivel de liderazgo de alta categoría es una persona que tiene poder sobre los demás y, por ende, obtiene grandes beneficios económicos, ya que ha logrado el "éxito".

Esa figura piramidal del liderazgo en donde el líder es quien ha llegado a la cúspide nos impide ver la belleza del servicio y el liderazgo bíblicos (que invierten los valores).

Al observar las Escrituras, nos encontramos con una historia interesante cuando Jesús confronta a sus discípulos por la conversación que están teniendo sobre quién será el mayor (Mar. 9:33-37).

Los discípulos dialogaban sobre quién sería el más importante y quién sería el de mayor rango cuando Jesús destruyera el Imperio romano. Jesús contrarresta sus pensamientos con una profunda enseñanza sobre el liderazgo, haciendo mención a que "si alguien desea ser el mayor, debe hacerse el menor y el servidor de todos" (Mar. 9:35-37).

En los Evangelios encontramos que el liderazgo se da en el marco del servicio a otros. No hay mayor forma de influir en otras personas que sirviendo con un amor genuino (Mar. 9:33-37; Mat. 20:25-28).

Mientras que, en la sociedad actual, el liderazgo se da hacia arriba, en las Escrituras encontramos que es hacia abajo. No en vano Jesús, siendo en forma de Dios, no estimó ser igual a Dios como algo a qué aferrarse y se hizo siervo (Fil. 2:5-6).

Por lo anterior, toda persona que quiera influir en otros, debe estar dispuesta a servir a los demás con un amor genuino, sabiendo que ya fuimos servidos por el mayor, Cristo Jesús.



Principios del liderazgo

Cuando se trata de liderazgo, las Escrituras brindan grandes principios que no debemos pasar por alto si queremos desarrollar un liderazgo saludable y que esté alineado con la voluntad de Dios. Por ello, queremos exponer los siguientes principios bíblicos sobre liderazgo.

a. La autoridad para liderar viene de Dios

En Lucas 7:1-10, el centurión tenía bajo su autoridad a 100 soldados romanos. Sin embargo, se describió a sí mismo primeramente no como el líder de muchos, sino como un "hombre bajo autoridad". Al parecer, comprendía que, aunque era un líder, no era libre de liderar como él quisiera. Él estaba bajo una autoridad aún mayor.

Dios ha establecido la autoridad legítima en una variedad de instituciones tales como el gobierno civil (Rom. 13:1-7; 1 Ped. 2:13-17), la familia (Ex. 20:12; Ef. 5:22-23; 6:1-4) y la iglesia (Heb. 13:17). Al igual que el centurión, ningún líder mantiene la autoridad absoluta con su posición de liderazgo. Solo hay uno que es soberano, pues todos los que ejercen el liderazgo siempre deben someterse a Él. Al fin y al cabo, toda autoridad proviene de Dios. Él obra a través de los que Él pone en el liderazgo para sus propósitos (Prov. 21:1). Jesucristo demostró este punto con la manera en que condujo su ministerio terrenal (Juan 8:28-29).

b. El líder cristiano es un siervo humilde

Un líder es, ante todo, un siervo. Servir debe caracterizar todo lo que el líder dice y hace. No hay nada más mortal para el líder que lo opuesto al servicio: el orgullo. El orgullo no solamente causa barreras entre líderes y seguidores, sino que también es una de las cosas que Dios aborrece (Prov. 6:16-17).

La palabra "reinar" (raíz griega *arch*) nunca se utiliza en el Nuevo Testamento para describir las relaciones entre cristianos. **El líder cristiano no es un dictador, sino un siervo.** Buscar una posición de liderazgo para satisfacer el ego personal o para ejercer una autoridad personal se opone al concepto bíblico del siervo-líder (Fil. 2:1-8). Jesucristo aclaró que el liderazgo no debe ser para servirse a uno mismo (Mat. 20:28, Juan 13:1-16).

Algunos líderes cristianos comienzan humildemente, pero, después de un poco

de éxito en el ministerio, desarrollan un orgullo sutil o un sentido de estatus. Sin embargo, el apóstol Pablo creció en humildad durante el transcurso de su ministerio. Muy temprano en su ministerio, él se describe como “el menor de los apóstoles” (1 Cor. 15:9). Luego, en su carta a los Efesios, él se continúa describiendo como “menos que el más pequeño de todos los santos” (Ef. 3:8). En la última fase de su vida, se describe como “el primero de los pecadores” (1 Tim. 1:15).

c. El liderazgo cristiano se debe desarrollar mediante un estudio cuidadoso y por la práctica

Muchas veces nos preguntamos si los líderes nacen o se hacen. Sin duda, ciertas personas nacen con habilidades para liderar, pero los líderes cristianos se hacen. ¿Quién nace con la habilidad de hacer estas cosas?

- Instruir a la iglesia en la Palabra de Dios.
- Ayudar a otros a identificar y usar sus dones espirituales, talentos y habilidades.
- Motivar a otros hacia las buenas obras.
- Planear y organizar actividades para la gente de Dios.
- Animar a los desanimados.
- Aconsejar a los débiles en la fe.

La mayoría de estas actividades son supernaturales y ajenas para nosotros. El liderazgo cristiano va en contra de nuestras inclinaciones innatas y pecaminosas; por eso, se tiene que desarrollar.

Además, el liderazgo es uno de los dones espirituales. Las personas que tienen este don (y no todas lo tienen) son instruidas para ejercerlo diligentemente (Rom. 12:8). El Espíritu Santo puede dar el don del liderazgo a los líderes “naturales” o no “naturales”. No depende de la habilidad natural.

Para el liderazgo, así como para la enseñanza, se necesitará formación y preparación. ¡Es una tarea dada a todo creyente! Sin embargo, los medios o los métodos no serán siempre los mismos. Usted puede tener predisposición para dirigir un grupo enorme de personas, o para dirigir y aconsejar a personas en espacios más personales; pero, en uno u otro caso, deberá aprender, deberá formarse, deberá enseñar y deberá dirigir. Todo cristiano tiene responsabilidad para con su prójimo, sea que desarrolle el cargo oficial de un líder o no; este deber incluye evangelizar,

aconsejar, guiar, enseñar y animar (Rom. 15:14-16; Gál. 6:2; Ef. 5:19; Heb. 3:13; 10:24-25; 1 Tes. 5:11). **La Escritura es clara: aunque no tenga el cargo, ¡capacítense para liderar!, y, si tiene el cargo, ¡capacítense más!** También, tenga siempre claro y en cuenta que su fuente y capacitación comienza y se delimita (pero no termina) con la Palabra de Dios (2 Tim. 3:16-17).

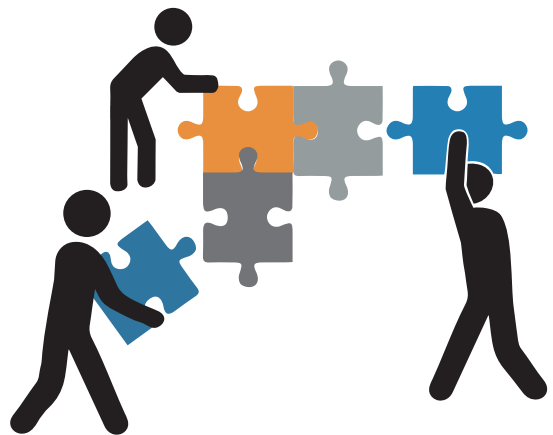
El don del liderazgo se puede comparar con el don del evangelismo. Algunos creyentes lo tienen y otros no. Sin embargo, se espera que todos sirvan en el evangelismo y en el liderazgo, según surge la necesidad. Los que tienen el don del liderazgo verán más fruto de su labor, pero cada creyente es responsable de aplicar los principios del liderazgo cristiano a su vida y ministerio. Esto puede ser en el hogar, el trabajo, la iglesia, una nueva iglesia, un grupo pequeño u otra situación. Porque **el liderazgo cristiano es una función (algo que hacemos) y no una posición**, el Señor espera que lo pongamos en práctica.

d. La Biblia describe estilos de liderazgo muy diversos

Efesios 4:11-12 describe varios roles de liderazgo que estaban presentes en la iglesia neotestamentaria. Aunque son muy diferentes entre sí, cada uno funcionaba para “perfeccionar a los santos para la obra” o, en otras palabras, liderarlos en el ministerio.

e. La función primaria del liderazgo de la iglesia es equipar

Tradicionalmente, se ha creído que son los pastores y líderes de iglesia los que “hacen” el ministerio, como los sacerdotes del Antiguo Testamento ministraban a parte de la gente. Sin embargo, la enseñanza clara del Nuevo Testamento es que cada creyente es un sacerdote, y que todos debemos ministrar. Efesios 4:11-12 muestra que la responsabilidad primaria de todo ministro, sea cual sea el cargo que desempeñe, es transmitir la visión y equipar a los creyentes para que ellos puedan hacer el ministerio. Su actitud debe ser mejor delegar el trabajo a diez personas que hacer el trabajo de diez”. En otras palabras, los líderes de las iglesias deben ser facilitadores. No lo hacen todo, sino que facilitan el trabajo y los recursos.



Liderando con el modelo de Jesús (carácter)

No podemos hablar de liderazgo sin mencionar algunos elementos importantes del liderazgo de Jesús. Cuando hablamos de un liderazgo sano e influyente, debemos observar por obligación el modelo de Jesús.

Como cristianos, somos conscientes de que Jesús era verdaderamente Dios y verdaderamente hombre. Aunque tenía todo el respaldo de Dios y estaba lleno del Espíritu Santo, no podemos descartar que también tuvo un liderazgo impecable que nos sirve de modelo hasta el día de hoy.



El modelo de liderazgo de Jesús se caracterizó por:

- Establecer relaciones profundas con sus discípulos: durante las caminatas y las actividades, Jesús conoció profundamente a sus discípulos y estableció relaciones genuinas con ellos.
- Aprovechar cada momento o circunstancia para enseñar: como lo vemos en las parábolas, Jesús utilizó cada momento cotidiano para dar enseñanzas sobre el reino.
- Servirles genuinamente: Jesús fue el mejor ejemplo de servicio. Siendo Dios, se despojó de todo y vino a la tierra a servir y morir. Jesús servía constantemente a sus discípulos a tal punto que les lavó los pies como acto simbólico de la profundidad de su servicio.
- Preparar para la obra: desde el inicio, Jesús preparó a sus discípulos con conocimiento y herramientas para cuando ellos debieran ejercer su ministerio. Un buen líder equipa a su gente con todo lo necesario para que puedan cumplir la labor encomendada.

Tendríamos mucho para hablar de Jesús y su modelo de liderazgo. Por lo pronto, nos quedaremos con estos puntos que nos ayudan a ver que el liderazgo de Jesús giraba en torno a relaciones genuinas, servicio profundo, entrenamiento constante y equipamiento para cumplir la misión.

Cuando un líder es sano no centraliza su liderazgo en sí mismo, sino que equipa a las personas para que ellas puedan ejercer el liderazgo más adelante. En definitiva,

esta fue la base por la que el cristianismo se desarrolló por todo el mundo. Discípulos que multiplican discípulos. Dicho de otra forma, líderes que desarrollan a otros líderes.

Características de un líder de iglesias comunitarias

Para finalizar, queremos brindar algunas herramientas prácticas para todo líder que, en este momento, está llevando la batuta de un grupo con el propósito de que se convierta en una iglesia comunitaria.

1. Imitar el carácter de Cristo

El plantador de iglesias o pastor debe tener un carácter como el de Jesús:



- su humildad
- su servicio
- su amor
- su entrega

Antes que nada, el fundador debe poseer un carácter “como el de Cristo”. El ministerio fluye del carácter. Considere el refrán: “Victoria privada precede victoria pública”. Si el fundador no está siendo cambiado por Cristo, entonces es muy difícil que otros sean cambiados.

Ser como Cristo nace de una comprensión del amor de Dios para nosotros y nuestra propia necesidad de que Él trabaje en nuestras vidas. El ministerio tiene que ser el resultado de la gracia de Dios trabajando en nosotros; ninguna otra motivación será honrada por Dios ni podrá sustentar al ministerio cuando los tiempos sean difíciles. La conciencia de la gracia de Dios en nuestras vidas se gana y se mantiene meditando en la Palabra de Dios, creyendo sus promesas, orando y adorando.

2. Trabajar bien en equipo



Los fundadores eficaces no trabajan solos. Al contrario, ellos se juntan con otros en el trabajo que Dios les ha llamado a hacer. Muchas veces, nuestro verdadero carácter se ve y desarrolla trabajando con otros.

El trabajo en equipo es el patrón normal del ministerio en el Nuevo Testamento. El

Espíritu Santo apartó a Pablo y a Bernabé como un equipo misionero (Hech. 13:2). Aunque se separaron luego en su ministerio, ambos formaron nuevos equipos con los cuales ministraban (Hech. 15:36-41). Trabajar en equipo era tan importante para Pablo que, aun cuando tenía una puerta abierta para el ministerio, esperó porque estaba solo (2 Cor. 2:12-13).

Un equipo se puede definir como un grupo de personas unidas trabajando hacia un objetivo común. Un buen equipo tiene valores comunes y una filosofía del ministerio. También debe tener diversos dones, pero respeto mutuo, con evidencia de afirmación y lealtad por medio de una comunicación abierta y constructiva. La responsabilidad del líder es trabajar con el equipo no como jefe, sino como asesor o facilitador.

3. Desarrollar los dones y las habilidades de otros



El líder de plantación de iglesias se multiplica a sí mismo por medio de la identificación y el desarrollo de otros trabajadores. Muchos líderes tratan de construir sus ministerios alrededor de ellos mismos, pero Dios nos llama a discipular y entrenar a otros (2 Tim. 2:2). Siempre es mejor poner a diez personas a trabajar que hacer el trabajo de diez personas.

Una de las tareas principales del líder es permitirles a otros identificar sus dones espirituales y llegar a ser eficaces en el ministerio. Esto incluye el entrenamiento de creyentes maduros y también de nuevos creyentes para hacer las tareas del ministerio, y poner a estas personas en ministerios que encajen con sus habilidades. Esto significa que el líder es, primero, un entrenador. Puede que no sea un entrenador en el sentido técnico, pero sus destrezas ministeriales influyen a otros. Las personas desarrollan sus dones estando cerca de esta persona.

4. Delegar responsabilidades



Un líder sabio disfruta delegar cuando es apropiado (Ex. 18). La delegación es más efectiva cuando se involucra a otros en el ministerio. Hay varias razones para delegar. El plantador de iglesias o pastor puede delegar responsabilidades en áreas del ministerio donde él es débil y otros son más fuertes. En otras situaciones, puede delegar para que otros tengan un sentido de "propiedad" en el

ministerio. **Las personas suelen comprometerse más con las cosas cuando están participando en ellas.**

Cuando se asignan las responsabilidades del ministerio, hay que asegurarse de tener los recursos suficientes para cumplir la tarea. Cuando es apropiado, el líder sabio modela el ministerio antes de esperar recibirlo de otros.

5. Establecer metas, planes y objetivos, y trabajar para cumplirlos



Fijar metas y planear es una práctica normal aprobada en las Escrituras. En Proverbios 20:18 se nos enseña que debemos hacer planes buscando consejo. Jesucristo usó la ilustración de un constructor que no planeó antes de edificar una torre y de un rey quien no se preparó para una batalla como ejemplos de personas pobremente comprometidas con sus tareas (Luc. 14:28-33). Si estamos realmente comprometidos con nuestro ministerio, establecer metas y planes claros es indispensable para nosotros también.

Un plantador de iglesias o pastor establece sus estrategias, objetivos y metas en oración y de acuerdo con su equipo. Sus planes son realistas. Él evita metas no realistas que no se pueden alcanzar. Sus planes son flexibles y le permiten adecuarse a los cambios. Puede adaptar estrategias y planes a situaciones específicas. Cuando es necesario, él ajusta sus prioridades y su énfasis conforme a las varias fases del crecimiento de la iglesia.

6. Articular la visión de tal manera que inspire a otros



Un líder es una persona de visión. Es decir, ve más allá del presente, ve hacia el futuro desde la perspectiva de Dios. Para el plantador de iglesias o pastor, esto significa vivir en plena comunión con Dios a través de la Palabra y la oración, lo que resulta en un sentido claro de lo que Dios quiere hacer por medio de él en el futuro. También reconoce la importancia de comunicar persuasivamente dicha visión a la iglesia. Puede desarrollar un tema o eslogan que destaque la visión y la filosofía del ministerio. Él desea establecer una identidad clara para la iglesia que se relaciona con el tema central y la visión de esta iglesia.

7. Ser persistente y vencer los obstáculos



Un líder cristiano tiene que ser persistente. Satanás resistirá cualquier intento de edificar la Iglesia de Jesucristo. Los problemas van a surgir. El líder debe estar dispuesto a trabajar duro sin rendirse. Él toma la iniciativa y enérgicamente busca cumplir tareas, sin ser mandón ni antipático. Él emprende solo como la hormiga en Proverbios 6:6-8 que trabaja por su propia iniciativa, sin esperar recibir órdenes. Él ve los retos como “oportunidades” en lugar de “problemas”. Él cree que Dios hará grandes cosas para su propia gloria.

La mayoría de las personas son reactivas; esto quiere decir que su actividad está controlada por los eventos que suceden. Una persona que siempre está reaccionando a lo que pasa a su alrededor termina siendo una víctima de las circunstancias. **Un plantador o líder cristiano debe ser proactivo.** Él debe pensar en el futuro, prepararse y preparar a los que ministran con él o ella para que puedan trabajar victoriosamente en medio de los problemas cuando estos suceden. Por ejemplo, un líder cristiano enseña la verdad antes de que las sectas roben a sus ovejas, y trata con los problemas mientras todavía son pequeños y manejables.

8. Liderar en el evangelismo



Es imposible plantar una iglesia sin el evangelismo. El evangelismo es vital en la plantación de una iglesia, y debe ser claro que es una prioridad para el líder. Muchos en este proyecto tendrán la misma actitud que el líder cuando se enfrentan al evangelismo. Si el líder no está involucrado, ellos tampoco lo estarán.

El evangelismo es una tarea fundamental mandada a hacer repetidas veces en el Nuevo Testamento (Mat. 28:19-20). Jesús entrenó a doce para tomar su lugar. Capacitarlos era su enfoque principal, pero nunca olvidó la razón por la que los estaba entrenando. Obviamente, su enseñanza y su ejemplo evidenciaron su preocupación por la muchedumbre que necesitaba la salvación. Sus discípulos desarrollaron la misma preocupación por medio del ejemplo y la enseñanza explícita de Jesucristo. Pablo le dijo a Timoteo que hiciera el trabajo de evangelista (2 Tim. 4:5). Quizá el evangelismo no fuera su don, pero Pablo sentía que Timoteo tenía que priorizarlo.

El evangelismo y el entrenamiento para el ministerio son actividades cruciales del plantador de iglesia. Uno podría preguntar: “¿Cómo puede el líder concentrarse en cada actividad al mismo tiempo?”. Esta es una buena pregunta. Una respuesta es

involucrar a los líderes que está entrenando en evangelismo. Siempre trabaja con un socio y él siempre estará aprendiendo.

Liderazgo saludable

Para finalizar, es bueno que recordemos que, por muy buenos que seamos o por mucho que nos esforcemos en ser buenos líderes, es posible que nos equivoquemos y que no cumplamos todo lo mencionado anteriormente. Por lo anterior, es necesaria la absoluta dependencia de Dios en todo el proceso de liderar.

El liderazgo es dado por Dios y es él quien puede brindar luz cuando entramos en los puntos oscuros del liderazgo. Además, por mucho que nos esforcemos en generar cambios en las personas, no podemos avanzar sin la obra del Espíritu Santo en ellas.

Para cuidarnos de no manipular ni maltratar a las personas bajo nuestro liderazgo, es sugerible tener expectativas correctas y saber que, aunque entreguemos la vida por nuestros discípulos, puede haber alguno que al final nos traicione (como le sucedió a Jesús).

En definitiva, un liderazgo saludable se basa en la influencia y no en el poder. La esencia de un gran líder es crecer en influencia (que se da a través del servicio) y no crecer en poder. Para crecer en poder se usan recursos como la manipulación, la intimidación, el control y la autoridad desmedida. **Un líder saludable es un líder que se está alejando cada día más del poder y está creciendo más y más en influencia.**

Conclusión

Como hemos visto, el liderazgo cristiano es completamente diferente al liderazgo que el mundo y la sociedad secular buscan. Nuestro liderazgo no se enfoca en buscar poder, dinero o fama, sino en servir a los demás. Ser líder implica ser "el menor" para que las personas a nuestro cargo puedan mejorar los dones y talentos que Dios, el dador, les ha provisto y nos incita a mejorar. Con este mismo sentido de humildad, queremos dejar tres preguntas sencillas de autoevaluación para que podamos empezar a avanzar y a ser intencionales en nuestro liderazgo:

- ✓ ¿Estamos imitando el carácter de Cristo?
- ✓ ¿Somos capaces de trabajar con los demás y llevarlos a mejorar sus dones?
- ✓ ¿Somos humildes para reconocer nuestros errores?

